

Gonzalo Guerrero: figura histórica y literaria de la Conquista de México

Por *Lancelot COWIE**

*En Chetumal reside ora Guerrero,
que así se llama el otro que ha quedado;
del grande Nachamcán es compañero,
y con hermana suya está casado:
está muy rico y era marinero,
agora es capitán muy afamado,
cargado está de hijos y hase puesto
al uso de la tierra del cuerpo y gesto.*

*Rajadas trae las manos y la cara,
orejas y narices horadadas;
bien pudiera venir si le agradara,
que a él también las cartas fueron dadas.*

*No sé si de vergüenza el venir pára,
o porque allá raíces tiene echadas;
así queda y solo yo he venido,
porque él está ya en indio convertido.*

*Francisco de Terrazas,
"Nuevo Mundo y Conquista"¹*

LOS HISTORIADORES Y LOS CRONISTAS han narrado la Conquista de México desde múltiples perspectivas en las que resalta principalmente la campaña militar de Hernán Cortés, su rapiña y brutalidad, así como la destrucción de la ciudad de Tenochtitlán y de la civilización azteca. Insisten en describir las cruentas batallas, la subyugación de los pueblos autóctonos y la imposición de la religión católica. Esa trillada imagen de los conquistadores españoles remarca su codicia como el motivo principal de su periplo hacia el

* Profesor de español y director del Centre for Latin America and the Caribbean, Institute of International Relations, en The University of the West Indies, St. Augustine campus, Trinidad y Tobago; e-mail: <lancelotcowie@gmail.com>.

¹ Citado por José Esquivel Pren, "Prólogo", en Argentina Díaz Lozano, *Mayapán*, 3ª ed., México, Editorial Latino Americana, 1957, p. 15.

Nuevo Mundo: “vinieron en busca de oro y nada más [...] vinieron con la toga justiciera de las leyes de indias”.²

No todos los españoles respondieron al patrón descrito. Nativo de Badajoz, Gonzalo Guerrero salió de España en una expedición malograda a las Antillas Occidentales en 1511. La nave naufragó y, junto con otros tripulantes, la mar lo arrojó inerte a las playas de Yucatán. Vivió esclavizado por el cacique de Chetumal³ y su nombre aparece registrado con diversos cambios en las crónicas.⁴ Entre los siete sobrevivientes de la embarcación que Núñez de Balboa, alcalde del Darien, envió a la isla La Española, contamos

² Rufino Blanco Fombona, “Los conquistadores”, en *id.*, *Ensayos históricos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1981, pp. 93-98.

³ Los siguientes textos también contextualizan la investigación sobre Gonzalo Guerrero: Raúl Cáceres Carezo, *Mestizaje, cruz de relámpagos*, México, Ediciones del Honorable Ayuntamiento de Toluca, 2000; Álvarez Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios*, Madrid, Alianza Editorial, 2001; Miguel Rivera Dorado, *La religión maya*, Madrid, Alianza Editorial, 1986. Como figura literaria Gonzalo Guerrero sigue siendo de interés para la narrativa de hoy. La última novela publicada es la del español Alfonso Mateo-Sagasta, *Caminarás al sol, la historia de Gonzalo Guerrero, el primer español en tierras mexicanas*, México, Grijalbo/Random House/Mondadori, 2011, 285 págs.

⁴ Para una explicación detallada véase Rolena Adorno, “La estatua de Gonzalo Guerrero en Akumal: íconos culturales y la reactualización del pasado colonial”, *Revista Iberoamericana*, vol. 62, núm. 176-177 (julio-diciembre de 1996), pp. 905-923. La siguiente cita tomada del mismo texto de Adorno ilustra el aspecto señalado: “El de Cortés es el primer testimonio que ofrece el perfil del personaje histórico que conoceremos más adelante por el nombre de Gonzalo Guerrero, y que normalmente no es tomado en cuenta en los resúmenes de los relatos de la historia de Gonzalo. Aquí Cortés recuerda lo que le dijo Aguilar acerca del otro cautivo en Yucatán (CDI 27: 319-23): que muchos de los naufragos habían muerto en la travesía y que ocho o nueve llegaron a Yucatán pero en tan malas condiciones que ‘si los yndios no los remediaron, no escapara ninguno; e así murieron todos, e cebo dos’ (CDI 27:322). Cortés los identifica como ‘Jerónimo de Aguilar, el uno, y el otro, un Morales, el qual no abía querido venir, porque ternía ya oradas las orexas, y estaba pintado como indio, e casado con una yndia, y ternía hixos con ella’ (CDI 24:322-23)./ Es en este documento que Hernán Cortés presenta por primera vez la historia del cautivo, ya entonces libre, a quien llama ‘un Morales’ y cuyos lazos familiares mayas y mestizos explican que no se incorpore a la empresa conquistadora de Cortés./ Posterior al testimonio de 1534, la carta del gobernador Andrés de Cereceda de 1536 aparentemente anuncia su muerte (Torres Ramírez 385, 386), llamándole ‘Gonzalo Azora’, o en otras transcripciones ‘Gonzalo Aroça’ (Tozzer ed. 8n38). En el valle del Río de Ulúa en 1534, Pedro de Alvarado atacó la fortificación principal del Cacique Cijumba; en esta ocasión se supone que Gonzalo Guerrero habría llevado tropas mayas para socorrer al cacique (Chamberlain 172). Dos años más tarde en su informe al emperador, Cereceda afirmaba que ‘con un tiro de arcabuz se había muerto un cristiano que se llamaba Gonzalo Azora, que es el que andaba entre los indios en la provincia de Yucatán veinte años ha y más’ (citado en Torres Ramírez 386). Y esto ha bastado entre los historiadores para establecer la identidad entre Azora, Morales y Guerrero, que aparece en un momento posterior”, *ibid.*, p. 913.

a Jerónimo de Aguilar, quien más tarde se reincorporó a la hueste de Cortés. Este personaje demostró una fe inquebrantable en su vocación religiosa a pesar de las tentaciones a las que fue expuesto por los caciques de la zona maya. No obstante el protagonismo que los cronistas le otorgaron a Aguilar, cuestiona su desempeño immaculado entre los indios mayas. El mexicano Fernando Benítez, por ejemplo, lo retrata de la siguiente manera:

Jerónimo de Aguilar no tiene vocación de náufrago. Apocado y falto de iniciativa, desde el principio se resigna a no ser otra cosa que un esclavo. Cumple sus deberes, consistentes en servir de bestia de carga sin despegar los labios. Algunos cronistas han querido ver en él, si no a un santo, por lo menos a un beato, y hasta se intentó poner su vida como ejemplo y enseñanza de náufragos disolutos.⁵

Lo cierto es que, entre estos guerreros que aman con frenesí las armas y las mujeres, Aguilar hace un desairado papel. Lee continuamente su gastado libro de horas y, cuando encuentra una joven con los pechos desnudos —cosa que sucede con mucha frecuencia—, baja púdicamente los ojos [...]

La defensa de su castidad —Aguilar se casaría al realizarse la conquista— no mejora su condición entre los mayas. Los guerreros lo hacen objeto de constantes burlas. Cierta vez que se ejercitaban en el arco flechando a unos perrillos, un soldado, para asustarlo, tomándole del brazo, le pregunta: “¿Y qué te parece si en lugar de esos perros te flecháramos a ti? Serías un magnífico blanco” —concluye, mientras Aguilar se retira cabizbajo, soportando las risas de los demás guerreros.⁶

En contraposición a la figura de Aguilar, Gonzalo Guerrero recibe referencia escasa y denigrante en las crónicas de la Conquista. Gonzalo Fernández de Oviedo lo retrata como hereje, idólatra y de baja alcurnia.⁷ Por su parte, Antonio de Solís y Rivadeneyra lo menciona en su *Historia de la conquista de México* (Madrid 1684) con un tono degradante:

Así lo refería él [Aguilar]; y que de los otros españoles que estaban cautivos en aquella tierra, sólo vivía un marinero, natural de Palos de Moguer, que

⁵ Fernando Benítez, *La ruta de Hernán Cortés*, México, FCE, 1991, pp. 99-100.

⁶ *Ibid.*, p. 100.

⁷ Para profundizar el tema, consúltese J. Holbrook Johnson, “Padre de los mestizos mexicanos”, *Américas*, vol. 40, núm. 2 (marzo-abril de 1988), pp. 26-29; José Armando Ceballos y Borjas, *Gonzalo Guerrero, apuntes para su biografía*, México, Fondo de Fomento Editorial del Gobierno del Estado de Quintana Roo, s.f.; Mario Aguirre Rosas, *Gonzalo de Guerrero, padre del mestizaje iberomexicano*, México, Jus, 1975; Fernando Savater, “La verdadera historia de Gonzalo Guerrero”, en *id.*, *Despierta y lee*, Bogotá, Alfaguara, 1998, pp. 135-157.

se llamaba Gonzalo Guerrero; pero que habiéndole manifestado la carta de Hernán Cortés y procurado traerle consigo, no lo pudo conseguir; porque se hallaba casado con una india bien acomodada y tenía en ella tres o cuatro hijos; a cuyo amor atribuía su ceguedad, fingiendo estos afectos naturales para no dejar aquella lastimosa comodidad: que en sus cortas obligaciones pesaba más que la honra y que la religión. No hallamos que se refiera de otro español en estas conquistas semejante maldad. Indigno por cierto de esta memoria que hacemos de su nombre; pero no podemos borrar lo que escribieron otros ni dejan de tener su enseñanza estas miserias a que está sujeta nuestra naturaleza, pues se conoce por ellas a lo que puede llegar el hombre si le deja Dios.⁸

Las novelas sobre Gonzalo Guerrero estudiadas para este artículo recurren a dichas crónicas y las incorporan como intertextos. En *Puertas de Indias, Artafi y el misterio de los primeros conquistadores* (2003), el escritor español Manuel Pimentel utiliza abundantemente la intertextualidad para empujar la trama, donde prevalece un ambiente de misterio. A su vez, este recurso consolida el efecto de veracidad buscado por el escritor, quien retoca, levemente, el estilo de las fuentes citadas para despojarlas de la retórica de las crónicas y facilitar la lectura.⁹ Tal estrategia puede cotejarse con la transcripción que uno de los investigadores, personaje de la novela,

⁸ Antonio de Solís y Rivadeneyra, *Historia de la conquista de México* (1684), Buenos Aires, Plus Ultra, 1992, cap. xvi, p. 244.

⁹ En la novela mencionada abundan las referencias a cronistas cuyas citas o menciones, en algunos casos, son difíciles de cotejar con sus originales. Entre ellas se encuentra, a manera de ejemplo, *Las relaciones de Yucatán* (1579) de Juan de Reigosa. Por el contrario, cuando recurre al texto de Juan Díaz, miembro de la expedición de 1518 de Juan de Grijalva, para contextualizar la búsqueda de uno de los protagonistas de la novela quien regresa a Tulum (nombrada en la crónica como Zamá) en busca de las pistas de Gonzalo Guerrero, las referencias pueden cotejarse sin dificultad, Manuel Pimentel, *Puertas de Indias, Artafi y el misterio de los primeros conquistadores*, Barcelona, Planeta, 2003, p. 150. Lo mismo sucede con la mención de la ciudad de Zamá (Tulum) y los rastros de Jerónimo de Aguilar en la crónica de 1639 de Pedro Sánchez de Aguilar, *Informe contra idolorum cultores del obispado de Yucatán*, Francisco del Paso y Troncoso, notas, comentarios y estudio, Alicante, Biblioteca Virtual Cervantes, 1999, p. 152. Obra completa en DE: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/informe-contra-los-adoradores-de-idolos-del-obispado-de-yucatan-ano-de-1639--/html/013853c5-ccfd-423d-9051-35ae3b2997bf_2.htm#1>; edición digital a partir de la edición de Francisco del Paso y Troncoso, *Tratado de las idolatrias, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, México, Fuente Cultural de la Librería Navarro, 1953, tomo II, pp. 337-390, en DE: <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/informe-contra-los-adoradores-de-idolos-del-obispado-de-yucatan-ano-de-1639--0/>>.

toma de *Historia de la Conquista de México* del historiador y poeta Antonio Solís y Rivadeneyra.¹⁰

Algunas obras literarias mexicanas han recreado la figura de Gonzalo Guerrero con mayor benevolencia y humanidad que las crónicas, redimiéndolo gracias al ejercicio de un revisionismo histórico. Mucho se ha especulado en torno de la controvertida figura de este náufrago: si es un contrapeso a la figura de la Malinche, si es un icono cultural o si simboliza el mestizaje.¹¹ En este artículo recorreremos el sesgo reivindicatorio de las novelas históricas mexicanas que, a partir de las crónicas, recrean la figura de este soldado español. En el cuadro adjunto se apuntan, en orden cronológico, las obras literarias sobre Gonzalo Guerrero analizadas para este artículo.

Como personaje literario, Gonzalo Guerrero sintetiza las distintas opiniones de los escritores sobre el proceso de mestizaje iniciado con la conquista de México. Más importante aún, el sincretismo cultural que Gonzalo Guerrero experimenta paulatinamente en las distintas novelas redefine el concepto mismo de identidad porque es el español quien vive la cultura maya a la que, finalmente, se adapta y sobre la que reflexiona. Esta reversión del punto de vista del “proceso” de mestizaje es clave porque la perspectiva predominante de Guerrero abre, en esta narrativa, un espacio crítico que se articula con los siguientes aspectos: la subversión de la relación de poder entre el español y los mayas que transforman al primero en el conquistado; la toma de distancia del estereotipo del conquistador brutal para rescatar los intersticios de aquellas realidades soslayadas por la historia oficial; la cultura maya concebida como un conjunto de individuos que interactúan de diversas formas en distintas circunstancias; la construcción de perspectivas críticas y autocríticas desde el interior mismo de la cultura en la cual Guerrero y los mayas se reivindican como personajes verosímiles e historiables que conviven en una adaptación mutua.

¹⁰ Pimentel, *Puerta de Indias* [n. 9], p. 122. Cotejar la transcripción del fragmento en la novela de Pimentel con aquél de la crónica de Solís y Rivadeneyra, *Historia de la conquista de México* [n. 8], cap. xvi, líneas 120-133, p. 244.

¹¹ Para el desarrollo de este aspecto en particular, consúltense respectivamente Adorno, “La estatua de Gonzalo Guerrero en Akumal” [n. 3], pp. 905-923; Persephone Braham, “El feliz cautiverio de Gonzalo Guerrero”, *Hispanic Review*, vol. 74, núm. 1 (invierno de 2006), pp. 1-17; Rosa Pellicer, “Gonzalo Guerrero, el primer aindiado”, *Nuevo texto crítico* (Stanford University), vol. 5, núm. 9-10 (1992), pp. 61-72.

Obras literarias sobre Gonzalo Guerrero analizadas en este artículo

Novelas				
Año de publicación	Autor/a	Título	Procedencia del escritor	Extensión
1927	José Baltazar Pérez	<i>8 años entre salvajes</i>	México	208 págs.
1942	Álvaro Gamboa Ricalde	<i>Nicté-Há (Lirio de Agua)</i>	México	136 págs.
1950	Argentina Díaz Lozano	<i>Mayapán</i>	Guatemala	209 págs.
1954	Miguel Contreras Torres	<i>Cortés rumbo a Tenochtitlán</i>	México	251 págs.
1988	Torcuato Luca de Tena	<i>El futuro fue ayer</i>	España	348 págs.
1991	Eugenio Aguirre	<i>Gonzalo Guerrero</i>	México	308 págs.
1991	Salomón González-Blanco Garrido	<i>Gonzalo Guerrero: el primer aliado de los mayas</i>	México	242 págs.
1992	Francis Pisani	<i>Huracán, corazón del cielo</i>	Francia	348 págs.
1994	Otilia Meza	<i>Un amor inmortal. Gonzalo Guerrero: símbolo del origen del mestizaje mexicano</i>	México	144 págs.
1994	Ignacio Solares	<i>Nen, la initil</i>	México	137 págs.
1995	Carlos Villa Roiz	<i>Gonzalo Guerrero: memoria olvidada. Trauma de México</i>	México	599 págs.
2003	Manuel Pimentel	<i>Puerta de Indias. Artafi y el misterio de los primeros conquistadores</i>	España	299 págs.
Teatro				
Año de publicación	Autor	Título	País	Extensión
2000	Raúl Cáceres	<i>Mestizaje: cruz de relámpagos</i>	México	82 págs.

8 años entre salvajes, novela de José Baltazar Pérez, debe ser valorada como una obra probablemente pionera que aborda la historia de los naufragos y que suple los vacíos históricos con una imaginación que, como lo sugiere el título, privilegia la figura del español.¹² Con todo, esta novela inicia tempranamente un proceso de reivindicación cultural de los mayas y de planteamiento sobre la identidad que continuarán *Nicté-Há (Lirio de Agua)* de Álvaro Gamboa Ricalde y *Mayapán* de Argentina Díaz Lozano.

Nicté-Há aborda las peripecias de Gonzalo Guerrero entre los mayas de Chetemal. Se nutre de datos etnográficos y arqueológicos; urde el amor entre el español y la india maya con el trasfondo lírico de la naturaleza vibrante del Mayab, que rescata el paisaje prístino junto con la fauna y flora que pueblan ese territorio virgen:

El bosque era espléndidamente hermoso. Los rayos solares no lograban penetrar totalmente en su espesura y los animales salvajes y las aves monteses movíanse en su semiobscuridad. Las retinas se fueron acostumbrando a esa escasez de luz y comenzaron a distinguir con precisión las siluetas de las cosas. Poco a poco el calor se fue intensificando hasta hacerse intolerable pero había agua abundante en las sartenejas y frutos frescos y jugosos en los frondosos árboles.¹³

El fragmento anterior continúa con una detallada enumeración en idioma maya de los distintos frutos que admiraban a los españoles en su andar: *ya, uayam, ox, choch, uzpib, on, kumche, cat, chacuob, xaan, tuk*. El escritor también se preocupa por incluir el léxico maya en los ceremoniales y al nombrar deidades, siempre descritas en el texto con una clara intención didáctica que se advierte desde el subtítulo: *Novela americana (El primer mestizo mexicano nació en el Mayab. Divulgación de costumbres mayas anteriores a la Conquista)*. La obra está impregnada de cautivantes descripciones de la naturaleza maya que el escritor manipula magistralmente al utilizar una adjetivación precisa y rica en significados y musicalidad:

La arena húmeda de la playa parecía una enorme cinta blanca puesta entre el azul marino y el verde esmeralda de los bosques y en éstos palpitaba la vida con el crujir de las ramas que movía el viento y el dulce cantar de

¹² José Baltazar Pérez, *8 años entre salvajes, novela histórica yucateca* (1927), 3ª ed., México, Distribuidora de Libros Yucatecos, 1970, vol. II.

¹³ Álvaro Gamboa Ricalde, *Nicté-Há (Lirio de Agua)*, México, Editorial Moderna, 1942, p. 60.

los pájaros tropicales de brillantes y multicolores plumajes: la chachalaca parlanchina lanzaba sus grandes alaridos anunciando el peligro, las palomas torcazas gemían su canto monótono, el *x'cucutcib* lloraba el engaño que, según la leyenda, le hizo la ardilla astuta para comerse los huevecillos que aquella empollaba, las codornices chiflaban alegremente, la perdiz lanzaba al aire su aristocrático reclamo, los periquillos verdinegros se levantaban en parvadas en medio de un grito ensordecedor y en el bosque solitario se desperezaban los tigres, rumiaban las dantas y pastaban azorados los venados, el oído alerta y las liberas piernas dispuestas a la fuga.¹⁴

El resto de las novelas mencionadas centran su interés más en lo antropológico que en lo literario; retratan las costumbres, se detienen en detalles, incluyen diálogos pero restan interés a la elaboración estilística, soslayan lo didáctico, privilegian la prosa llana y escueta y escasean los fragmentos descriptivos.

Álvaro Gamboa Ricalde pone los cimientos que siguió la novela histórica de los noventa. Incorpora la intertextualidad cuando intercala citas del cronista fray Diego de Landa o inserta el plano de la Península de Yucatán con los diecinueve cacicazgos que existían al ser descubierta por los españoles, mapa que Landa incluye en su *Relación de las cosas de Yucatán*;¹⁵ o también cuando inserta los jeroglíficos del calendario maya o la expresión escrita de la unidad numérica; incluye también láminas a color que retratan a la protagonista femenina y a Gonzalo Guerrero, al tiempo que plasman monumentos mayas emblemáticos tales como El Caracol y el Templo de Kukulcán, la Víbora Taxinchán, el Templo de los Guerreros y el Cenote Sagrado, todos en Chichén Itzá; estas estampas además representan al sumo sacerdote Ah Kin Tut y el cacique Nachancán, a Zancón Canché y su ejército persiguiendo a los españoles, y describe con dinamismo deportes tales como el Juego de Pelota —*Pok-Ta-Pok* o *Pok'Ol Pok*.¹⁶ La novela *Gonzalo Guerrero, el primer aliado de los mayas* de Salomón González-Blanco Garrido y la ya mencionada de Pimentel resaltan también

¹⁴ *Ibid.*, pp. 29-30.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 31 y 109.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 35, 133, 47, 61, 81, 99, 131, 123, 85, respectivamente. Para un análisis más abarcador del simbolismo religioso del juego de pelota, léase el fragmento que describe la reacción de Jerónimo de Aguilar ante la decapitación del capitán del equipo pelotero ganador al final del partido en Torcuato Luca de Tena, *El futuro fue ayer*, México, Edivisión, 1988, pp. 100-102; véase también Francis Pisani, *Huracán, corazón del cielo*, México, Joaquín Mortiz, 1992, pp. 87-91.

las maravillas arquitectónicas de los mayas, entre las que destacan la ciudad de Zamá, hoy Tulum, a la que el primero dedica una sección lírica completa.¹⁷

El énfasis en el medio ambiente (naturaleza y cultura) define una relación intrínseca con los mayas; esta simbiosis que las descripciones comentadas enfatizan, señala su impacto determinante —y positivo— en la transformación de la identidad de Gonzalo Guerrero, incluso durante su etapa como esclavo. Guerrero atestigua la hospitalidad maya que lo asombra, aprende el idioma y cómo relatar cuentos, conoce el juego de pelota y participa en las celebraciones de los días festivos.¹⁸ La inserción de Guerrero en la cultura maya contrasta con el punto de vista de las crónicas sobre los conquistados y reivindica su posición central en la memoria a partir de la novela histórica. La clara actitud revisionista de *Nicté-Há* se fortalece cuando aborda, muy líricamente, el controvertido amor entre la princesa maya y el español. La finura exótica de *Nicté-Há* se realza en la novela con un impactante retrato etnográfico que se documenta con una lámina ilustrativa de la siguiente descripción:

Nicté Há, hija del Rey de Chectemal, llevaba, a usanza de las mujeres principales, los dientes blanquísimos finamente aserrados y en las narices una bella piedra de ámbar, zarcillos en las orejas rosadas y labrado el cuerpo, de la cintura para arriba, de labores muy delicadas; la perfumaba el agradable *itz-tahté* que era un liquidámbar hecho de una goma olorosa que las mujeres se untaban en el cuerpo y su pelo larguísimo, partido en dos bandos, se unía en un moño o *tduch* que se sostenía con una cinta de manta bordada. Un mechón de pelo le caía sobre la frente sostenido por peinetas de Carey finamente labradas que rodeaban la cabeza y en el centro de ella, como airoso hachón, un penacho de plumas, que salía de un mango de jade, daba indicio de su alcurnia. De la cintura para abajo, sostenida por un cinturón de piedras preciosas, caía la falda de manta blanca recogida, en el lado derecho hasta la rodilla y en el lado izquierdo hasta el tobillo, en grandes pliegues majestuosos, cuyas extremidades estaban adornadas con dibujos

¹⁷ Salomón González-Blanco Garrido, *Gonzalo Guerrero: el primer aliado de los mayas*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1991, pp. 149-153. Cf. Pimentel, *Puerta de Indias* [n. 9], pp. 148-151. De manera semejante, la gran ciudad de Uxmal se resalta en Miguel Contreras Torres, *Cortés rumbo a Tenochtitlán*, México, Imprenta Manuel León Sánchez, 1954, pp. 66-68; a su vez, Contreras Torres se basa en la obra de Sylvanus G. Morley, *The Ancient Maya*, Stanford, Stanford University Press, 1956.

¹⁸ Para mayores detalles sobre las principales fiestas mayas, véase González-Blanco Garrido, *Gonzalo Guerrero: el primer aliado de los mayas* [n. 17], pp. 130, 136-138.

de brillantes colores y descansaban los pies, delicadamente cuidados, en finas sandalias de cuero de venado, labradas primorosamente. Adornaban las muñecas gruesas ajorcas de jade y en la cara morena y alegre, los ojos grandes y negros la hacían atractiva y encantadora.¹⁹

La belleza de la princesa —igual que la de su tierra— hechiza a Guerrero y su apasionada historia de amor desagrava, simbólicamente, al proceso de mestizaje pues lo despoja de connotaciones peyorativas.

Ante la ausencia de una historiografía que documente el nombre de la mujer maya y los detalles de la relación íntima con Gonzalo Guerrero, la vida amorosa y familiar de la princesa y el español es material predilecto para la imaginación de los escritores. Los novelistas escogen nombres que ensalzan su alcurnia: Aixchel en *Mayapán*, deidad multifacética que según Landa se llamaba Ix Chel (dama del Arcoíris) en el tiempo de la conquista; Nicté-Há en la novela homónima (flor de agua/de loto) cuya leyenda recoge Otilia Meza,²⁰ y a quien González-Blanco Garrido cita en su novela porque él también incluye las leyendas mayas en la trama del texto;²¹ Izpiolotzama en *Un amor inmortal: Gonzalo Guerrero*; Ix Chel Can en *Gonzalo Guerrero*, diosa madre ancestral de la vida en Isla Mujeres; en *Gonzalo Guerrero: memoria olvidada* sólo se la menciona como “doncella de la más elevada casta” y como “la hija de Nachán Can, señor de Uyamil-Chetumal”, sin otorgarle un nombre.

Llaman la atención las diferentes formas de presentar el enlace entre Guerrero y la princesa. En *Gonzalo Guerrero* de Eugenio Aguirre, el “Ah Atanzah”, casamentero profesional, aconseja a Gonzalo cómo ganar el favor del futuro suegro y qué dotes otor-

¹⁹ Gamboa Ricalde, *Nicté-Há (Lirio de Agua)* [n. 13], pp. 33-34. La sensualidad de la princesa, descrita al borde de la hipérbole, revive en otras novelas: “Su piel, caoba y almendra. Ojos del verde al turquesa. Labios carnosos de finas formas, melocotón maduro, ligeramente teñido de rojo que enumeraba su risa franca e ingenua para invitar al beso”, Carlos Villa Roiz, *Gonzalo Guerrero: memoria olvidada. Trauma de México* (1995), México, Plaza y Valdés, 1996, p. 201. Cf. Eugenio Aguirre, *Gonzalo Guerrero*, 7ª ed., México, Diana, 1996, p. 163; González-Blanco Garrido, *Gonzalo Guerrero: el primer aliado de los mayas* [n. 17], pp. 97, 108, 118, 125-127, 138-140.

²⁰ Otilia Meza, “Nicté-Há”, *Leyendas mexicanas y mayas*, México, Panorama Editorial, 1991, pp. 143-146.

²¹ González-Blanco Garrido, *Gonzalo Guerrero: el primer aliado de los mayas* [n. 17], p. 132.

garle en un diálogo teatral y jocoso donde el español es víctima de la burla del alto oficial de los nobles:

A la puerta de mi choza se presentó un personaje singular, gordo y chaparrón, con la frente aplanada en demasía y los ojos bizcos, típicos de la nobleza, portando unas pequeñas calabazas secas, que hacía sonar con la palma de sus manos, y un báculo que se bifurcaba en la punta, cual si fuese una horqueta para capturar serpientes. Me llamó tres veces con grave voz, a pesar de que yo había acudido a su primera llamada, y trazó un círculo en la tierra. Se metió en medio y...

—Gentil *castilan*, bravo hombre de la barba roja, terrible guerrero, feliz cazador y sacerdote (yo no sabía que tenía tantos y tan ilustre títulos); el Hombre Verdadero me envía a tratarte un asunto serio, un negocio que te hace mucho honor y te elevará a las cumbres de nuestras castas...

—¿De qué se trata? —le interrumpí, levantándole el mentón hasta tenerlo próximo a mi cara.

Se rió burlón. —No te impacientes, tendrás mucho tiempo para disfrutarlo—. Se soltó y volvió a meterse en la circunferencia. Hay alguien, que tiene los cabellos negros como el ala del cuervo que viene del norte y los ojos tan grandes y tiernos como los del venado, que suspira cuando te mira y se lamenta cuando partes; que se pasa días enteros bordando un *patí* con la efigie de un león y los cuernos del carnero macho, del chivo de luengas barbas rojas y cerriles. Se llama Ix Chel Can, mosaico de la serpiente emplumada, azulejo de turquesas pálidas, tapiz de estrellas y es...

—¡La princesa del capullo de la madrugada, la hija de Na Chan Can, la mujer más bella del Mayab, la prometida a la diosa Ixchel, la novia del torrente, la fortaleza que detiene a la langosta! Y has dicho que ella...

—Ella no, es él quien me manda a rondarte, a obligarte a que otorgues tu consentimiento para ser su hombre, su marido. Yo soy el Ah Atanzah, el casamentero profesional de los nobles Almehenoob, en cuyas manos germinan los vientres, en cuyas oraciones se gestan las estelas vivas del futuro...

—¿Y qué es lo que debo hacer, honorable?...

—Llámame Atanzah y no te compliques la existencia. —Me contestó, haciendo vibrar su panza con la risa. —Debes trabajar arduamente durante el siguiente mes, pues debes de reunir las arras que ofrecerás a cambio de la mujer. Su padre aprecia mucho las pieles de los seres salvajes, las plumas de los quetzales, que ahora puedes matar con tranquilidad, pues ha fenecido el periodo de los sacrificios; y las pepas de oro que ruedan por los arroyos que bajan al mar. El resto lo pagarás trabajando en la casa de nuestro cacique. Seis años ha propuesto, tres descendientes ha pedido; varones o hembras, no le importa.²²

²² Aguirre, *Gonzalo Guerrero* [n. 19], pp. 156-157.

La cuestión de la dote es recurrente y también se presenta en *Mayapán* con mayor modestia descriptiva. Por su parte, Carlos Villa Roiz cambia la perspectiva, valiéndose de una rica intertextualidad con los códices Borgia, Laud y Vaticano, más la crónica de Landa, al definir el concepto de dote desde la perspectiva del europeo, encarnado en Gonzalo Guerrero:

Lo cierto es que dos situaciones me tenían inquieto: enemigos y rivales aprovechaban mi ausencia para cortejar a la hija de Nachán Can; la otra es que carecía de bienes para corresponder con arras el pago del dote acostumbrado por la boda, porque eso se acostumbraba en España.

El dote... de acuerdo a mis costumbres, las arras deben equivaler al diez por ciento de lo que aporta el padre de la novia como un anticipo de la herencia; entre mayas, es común que las parejas se formen cuando ellos tienen 12 y 13 años; se acostumbran “las arras y dote, lo cual era muy poco y dábalo el padre del mozo al consuegro y hacia la suegra, allende de dote, vestidos a la nuera e hijo”.²³

Curiosamente, la pluma femenina de Otilia Meza descarta esta práctica tradicional y la reemplaza por una mucho menos heroica y romántica aunque, quizás, más verosímil. En *Un amor inmortal*, la escritora presenta a Guerrero acobardado ante la inminencia de su sacrificio en el altar de los dioses; despojado de toda gloria, Gonzalo implora piedad con su mirada y la princesa “airada le dijo a su padre: ‘Dádmelo, me quiero casar con él’”. Según la escritora, el español “sólo había aceptado casarse con ella para salvar su vida”. Meza echa por tierra la idea de un sincretismo cultural voluntario y respetuoso del “otro” distinto, y, con este retrato, sugiere su inclinación por la teoría del “aindianamiento” de Guerrero por la cual su casamiento (y adaptación) es una cuestión de simple sobrevivencia en su complicado periplo. Esta aproximación, menos frecuente, hace eco a la crítica de Rosa Pellicer quien compara tales circunstancias con aquellas que Álvarez Núñez Cabeza de Vaca relata sobre Aguilar y Lope de Oviedo.²⁴

La imaginación de los escritores es fecunda a la hora de describir los extensos, suntuosos y distintos ceremoniales de la boda entre la princesa maya y Gonzalo Guerrero. Otro contraste sobre la exuberancia del casamiento se encuentra en *Mayapán*, donde la

²³ Villa Roiz, *Gonzalo Guerrero: memoria olvidada* [n. 19], p. 186.

²⁴ Pellicer, “Gonzalo Guerrero, el primer aindiado” [n. 11], pp. 61-72, 66.

escritora hondureña Argentina Díaz Lozano economiza en prosa y realza la sencillez de la ceremonia. A lo largo de los detallados relatos mencionados, la tradición del tatuaje sobresale por su simbolismo en la sociedad maya. Para Gonzalo Guerrero significó, según la imaginación creativa de Carlos Villa Roiz, mucho más que un ritual nupcial: marcó el clímax de su proceso definitivo de mayanización junto con los adornos incrustados en su cuerpo:

el tatuaje y las perforaciones en su cuerpo eran procesos irreversibles que le conferían rango. Era un bautizo de sangre, una iniciación estética esotérica que lo obligaba a renunciar a su cultura [...] Guerrero sabía lo que estaba haciendo. Era una prueba de amor; su decisión era irreversible.²⁵

Queda claro que en las novelas el conquistado es Gonzalo Guerrero, quien debe soportar, sin intervenir, el aplanamiento de la cabeza de su hija Ix Mo “para que la niña adquiriese la aparente belleza de sus parientes, de sus abuelos que la querían lisa y apiloncillada como las de sus ancestros”.²⁶ Sin embargo, la novela de González-Blanco Garrido contradice la mayanización pasiva de Gonzalo Guerrero; el siguiente fragmento esboza un proceso de mestizaje mutuo, cuyos resultados se analizan en los hijos de la pareja que simbolizan la primera generación de mestizos:

—Gonzalo, ¿le puedo mandar a alargar (deformar) al niño la cabecita mediante la colocación de dos tablitas muy bien amarradas, como acostumbamos especialmente entre los nobles mayas?

De momento no supe qué contestar, pero al poco rato y más repuesto, con ternura, le dije:

—Mira no creo que sea necesario, porque Juan no es un “maya puro” sino un mestizo, su lugar entre la gente y en especial en la “nobleza” lo tendrá que ganar con trabajo, como yo lo he hecho y cuando él sea grande se podrá

²⁵ Villa Roiz, *Gonzalo Guerrero, memoria olvidada* [n. 19], p. 197. Cf. González-Blanco Garrido, *Gonzalo Guerrero: el primer aliado de los mayas* [n. 17], pp. 119-120; fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, 9ª ed., México, Porrúa, 1966, cap. XXII, p. 37.

²⁶ Aguirre, *Gonzalo Guerrero* [n. 19], p. 174. El aplanamiento de la cabeza lo registra tempranamente fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán* [n. 25], cap. XXX, pp. 53-55. Un estudio clave de antropología física sobre el allanamiento de la cabeza que debe consultarse para trazar un estudio más científico de esta práctica es el de Vera Tiesler Blos, “La deformación cefálica intencional entre los mayas prehispánicos peninsulares”, en *Memoria Tercer Congreso Internacional de Mayistas*, México, UNAM/UQR, 2002, pp. 353-369.

hacer lo que él desee, hasta tatuarse; pero que si él algún día quiere irse al lugar de donde yo vengo, todo eso y en especial la deformación de su cabecita, le haría la vida imposible, y que los padres no tenemos derecho de “marcar” a nuestros hijos.²⁷

El equilibrado diálogo intercultural que el pasaje anterior representa se descompensa en este vaivén de perspectivas con *Mayapán* de Argentina Díaz Lozano y con *Un amor inmortal: Gonzalo Guerrero* de Otilia Meza.²⁸ Ambas novelas presentan bucólicamente la experiencia conyugal de Guerrero: un esposo consagrado a su familia exclusivamente, padre prolífico y de carácter dócil, modificado por la naturaleza y la ternura de su esposa.

El exitoso apoyo militar brindado por Gonzalo Guerrero le ganó la simpatía de los indígenas y el encono de sus compatriotas, de los cronistas y de crónicas noveladas como *El futuro fue ayer* del español Torcuato Luca de Tena.²⁹ Sin embargo, su figura se reivindica en *Gonzalo Guerrero: memoria olvidada* de Carlos Villa Roiz. La confesión de la hija de Guerrero, ya mayor, en torno de la visión holística religiosa del padre y del sincretismo que opera en él, actualiza el fragmento citado de la novela de González-Blanco Garrido porque las reflexiones de la muchacha parecieran resultado de una educación donde prevalece una visión equilibrada de sus padres con respecto a la identidad cultural:

mi padre no había perdido fe en Dios, en su Dios, si bien estaba confundido por la cotidiana influencia de nuevas creencias que resultaban, en la mayoría de los casos, contrarias a las suyas. Dios seguía presente en su corazón y toda la naturaleza le hablaba de su existencia... Mi padre tuvo una visión más universal de Dios. Pues su experiencia con los mayas le hizo comprender que el hombre se distingue de los animales por su conciencia gracias a la cual puede relacionarse con el creador por medio de rituales que tan sólo reproducen las acciones divinas.³⁰

²⁷ González-Blanco Garrido, *Gonzalo Guerrero: el primer aliado de los mayas* [n. 17], p. 160.

²⁸ Argentina Díaz Lozano, *Mayapán*, Guatemala, Ministerio de Educación Pública, 1950; Otilia Meza, *Un amor inmortal: Gonzalo Guerrero*, México, Alpe, 1994.

²⁹ Luca de Tena, *El futuro fue ayer* [n. 16], pp. 169-170.

³⁰ Villa Roiz, *Gonzalo Guerrero: memoria olvidada* [n. 19], pp. 197 y 390; cf. González-Blanco Garrido, *Gonzalo Guerrero: el primer aliado de los mayas* [n. 17], pp. 130-131, cuando Gonzalo Guerrero revela su respeto y tolerancia hacia las prácticas religiosas mayas.

Para novelistas como Otilia Meza, Guerrero contaba con la admiración de los mayas porque respetaba a sus dioses y contemplaba, en quietud, las ceremonias.³¹

Hasta ahora se advierten dos tendencias con respecto al mestizaje de Gonzalo Guerrero. Una es la del “conquistador conquistado” por la fascinante cultura maya, tendencia que se caracteriza por su cariz romántico y arquetípico; la segunda, más mesurada, es la del “diálogo intercultural” que deja espacio para yuxtaponer posiciones, relajar arquetipos y humanizar al español y a los mayas; la insistente incorporación de aspectos culturales en la trama de las novelas responde a la necesidad de presentar a los personajes como sujetos históricos cuyas vidas cotidianas, en el contexto de la conquista, pueden novelarse con verosimilitud. Al margen de su fin didáctico, ésta es otra razón por la cual las costumbres de la cultura maya adquieren tanta relevancia en las obras. Al respecto, uno de los temas más controvertidos de las novelas sobre los mayas, aunque poco abordado, es el tratamiento del sacrificio humano.³² En ocasiones, prevalece un crudo realismo que intenta provocar un sentimiento de repulsión en el lector:

Tomáronla de las extremidades los *chaces*, ancianos patrones de los oráculos, y la colocaron sobre la curva superior de la piedra. Abrióse la túnica, que luego cayó cual pétalo desmayado, dejando asomar sus pequeños senos y el costillar aspirante. Ah Balam levantó el brazo y un fulgor se escapó de su mano. Un extraño ayo negro cegó a los espectadores cuando el cuchillo de obsidiana descendió veloz y atravesó el frágil cuerpecillo, que se estremeció con el golpe. Su garra penetró en la intimidad de aquella hostia de bronce y hurgó con impaciencia en busca del bocado siniestro. Pronto lo tuvo en el puño y lo arrancó de su morada, para mostrarlo palpitante a las fauces de los dioses.³³

Otras veces, lo inverosímil domina la descripción del ritual, al punto de poner sobre la piedra de sacrificio al propio Gonzalo Guerrero;

³¹ Meza, *Un amor inmortal: Gonzalo Guerrero* [n. 28], p. 83.

³² Consúltense los siguientes estudios arqueológicos: Michel Graulich, “El sacrificio humano en Mesoamérica”, *Arqueología Mexicana*, vol. 11, núm. 63 (2003), pp. 16-23; David Stuart, “La ideología del sacrificio entre los mayas”, en *ibid.*, pp. 24-29; Véronique Darras y Virginia Fields, “Un cuchillo ceremonial de obsidiana roja”, en *ibid.*, pp. 74-77; y Martha Iliá Nájera Coronado, “El sacrificio humano entre los mayas en la Colonia”, en *ibid.*, pp. 64-67.

³³ Aguirre, *Gonzalo Guerrero* [n. 19], p. 141.

una vez más, se resalta la valentía y el raciocinio exacerbados del soldado español:

Gonzalo Guerrero llega a la piedra de los sacrificios con serenidad y hombría. Nada en él revela cobardía ante la muerte; al contrario, diríase que olvida la presencia de tantos millares de seres humanos, para concentrar en Itzá una mirada de despedida, la belleza maya que empezaba a adentrarse en su corazón. Luego, el marino eleva sus ojos al cielo y formula brevemente una sencilla oración, lo cual respetan los sacerdotes indios. Sigue a la oración mental un pensamiento para la mujer que el condenado ha amado más en su vida [...] Cuando Kukum, alto sacerdote de Sintla, da la señal para que el sacerdote ejecutor abra el pecho de Gonzalo Guerrero, un ruido lejano, como procedente de otro mundo, se escucha. Es el *teponaxtle* o tambor de guerra de los Mayas, que suena como dando aviso de algo extraordinario que ocurre en la nación.³⁴

Un tercer aspecto en torno al tema del sacrificio humano —y a favor de los mayas— es la discusión filosófica en boca de personajes como Jerónimo de Aguilar y un *chilán*, quien le recrimina al teólogo español la hipocresía de la religión católica, pues el sacerdote maya le recuerda todos los excesos y las persecuciones de la Inquisición, práctica más abominable que la del sacrificio maya. En virtud del fundamento histórico con que procura sustentar este pasaje, González-Blanco Garrido apoya los puntos de vista con notas al pie que registran documentos históricos y de los cronistas.³⁵

Entre los rasgos generales que se observan en las obras estudiadas podemos confirmar que, a pesar de la intertextualidad con la historia y la recuperación de elementos culturales esenciales que apuntan a lograr verosimilitud, las novelas adaptan estos aspectos a la conveniencia de sus enfoques. Por tal motivo, descripciones de rituales como el juego de pelota, por ejemplo, no coinciden totalmente entre sí como tampoco las reacciones de Guerrero ante situaciones semejantes. En esa búsqueda de verosimilitud, Carlos Villa Roiz incluye en su novela imágenes de monumentos históricos, fotos de zonas arqueológicas y de documentos del Archivo

³⁴ Contreras Torres, *Cortés rumbo a Tenochtitlán* [n. 17], p. 123. Este arrojido de Guerrero en el altar ante el inminente sacrificio es un buen ejemplo del contrapunto de perspectivas que activan el imaginario sobre el soldado español. Recuérdese que, en la misma situación, Otilia Meza lo retrata como un cobarde.

³⁵ González-Blanco Garrido, *Gonzalo Guerrero: el primer aliado de los mayas* [n. 17], pp. 140-145.

de Indias, dibujos que manifiestan la crueldad de los españoles, mapas, referencias bibliográficas. La misma novela interroga y refuta la historia con un tono contestatario y beligerante. En este caso, Gonzalo Guerrero adquiere proporciones hiperbólicas que intentan redimirlo y enfatizar su heroicidad. Este punto de vista cuadra con el adoptado por Mario Honduras, uno de los personajes de *Puerta de Indias*, quien retrata a Gonzalo Guerrero como a un mexicano que defendió la propia grandeza: “Gonzalo Guerrero es para nosotros un símbolo de sublevación. El espíritu de la rebelión y el sueño de volver a ser grandes siempre ha habitado en nosotros”.³⁶

En *Gonzalo Guerrero: el primer aliado de los mayas*, Salomón González-Blanco Garrido engrandece a su personaje cuando le atribuye tolerancia y objetividad al sopesar los rituales mayas; lo despoja de prejuicios cuando ahonda, con el uso de la primera persona protagonista, su vena filosófica y su mirada de cronista ante cada experiencia diferente.³⁷ Gonzalo Guerrero se convierte en el primer analista cultural de la Conquista y del mestizaje. Esta novela pone en tela de juicio a anteriores al enumerar las imprecisiones históricas y geográficas que forman la base de la civilización maya. El escritor recurre a fuentes fidedignas que desmenuza para corroborar las costumbres, las prácticas religiosas, las enumeraciones de la flora y la fauna, los temas de agricultura, la farmacopea, entre otros. Es la única novela que incluye notas al pie, anexos y una extensa bibliografía para sustentar su perspectiva. Ciertas afirmaciones, sin embargo, deben ratificarse con cautela. En la descripción de la boda, por ejemplo, Gonzalo Guerrero comenta que “la música juega un papel de muy poca importancia en la vida diaria de los mayas, a quienes no podemos llamar, como un pueblo musical”.³⁸ Dicha afirmación es refutada por las investigaciones del guatemalteco Carlos Samayoa Chinchilla apoyado por una amplia documentación que parte de los cronistas españoles.³⁹

Nen, la inútil de Ignacio Solares es una de las modernas expresiones literarias que representa el choque entre la cultura azteca y la española además de constituirse en un símbolo del mestizaje

³⁶ Pimentel, *Puerta de Indias* [n. 9], p. 152.

³⁷ González-Blanco Garrido, *Gonzalo Guerrero: el primer aliado de los mayas* [n. 17], pp. 181, 183, 191-192.

³⁸ *Ibid.*, pp. 126-127.

³⁹ Carlos Samayoa Chinchilla, *Aproximación al arte maya*, Guatemala, Centro Editorial José de Pineda Ibarra/Ministerio de Educación Pública, 1964, pp. 169-185.

encarnado en los jóvenes protagonistas: Nen, una vidente azteca, y Felipe, el soldado que busca nuevas aventuras allende el mar. La violencia del hecho de la conquista se equilibra en la novela con la distancia crítica que Nen y Felipe adoptan hacia su propia cultura. Ambos denuncian los aspectos crueles de su entorno y viven cierta extrañeza que los lleva a emprender, de maneras diferentes, un camino espiritual que culmina en el encuentro forzado y esperado —el mestizaje— entre ambos. La novela concluye de la siguiente manera:

—quién nos lo iba a decir, Juan: era así, como el revés del pecado...

Eso, el revés de todo, Juan, así es. Sus caricias cada vez más decididas, ya sonriendo abiertamente. Su mano entrándome en el pelo, tironeándome sin piedad, llamándome a lo alto, a acabar de despertar, esclavo de rodillas sobre la arena, sujeto por el pelo, obligado al primer beso profundo, a prolongar la libación salda y tibia entre sus muslos abiertos, al nuevo tirón de pelo que me lanzaba hacia su boca de dienteillos feroces, besándome e instándome a continuar, casi obligándome a ceñirle los hombros con una fuerza y una brusquedad —pero ya no quería ser brusco con ella te juro— que acrecía, pedida en un grito ahogado y continuo, una llamada en la que había casi un rechazo y a la vez como la voluntad de ser violada, poseída con cada músculo, con cada sacudida mía, con cada susurro de aire caliente —como un nuevo lenguaje sólo nuestro— que dejaba en su oreja, con cada nuevo envío de riñones hacia su vientre, el espasmo con que la empalaba hasta el límite, el movimiento rítmico de nuestras caderas, una y otra vez hasta vaciarme del todo, las manos salvajes corriendo por mi espalda, empujándome más y más contra ella hasta que una convulsión empezaba de nuevo a arquearla, los ojos en blanco, en el momento en que nos conjugábamos en el mismo quejido, en la misma ceremonia de cruces y vírgenes y pechos abiertos en lo alto de una pirámide, en la liberación de esa fuerza conjunta indestructible que era chorro y lágrima y sollozo y la sensación de elevarnos juntos, te juro, de elevarnos juntos.⁴⁰

En este contexto, en su imaginario febril causado por el ataque de los mosquitos del Nuevo Mundo, Felipe alucina con la escena trágica de antropofagia vivida por Jerónimo de Aguilar. Mediante el recurso a lo onírico, el novelista sintetiza en la mente del enfermo las crueldades de Hernán Cortés junto con la historia del naufragio y de las peripecias de Aguilar y de Guerrero entre los mayas. Se detiene en el diálogo entre ambos cuando Guerrero decide quedarse

⁴⁰ Ignacio Solares, *Nen, la inútil*, México, Alfaguara Hispánica, 1994, pp. 130-131.

junto a su familia maya porque es una manera de insistir en la idea del mestizaje y de preanunciar el final del texto; se repite el *leitmotiv* que abre la novela con la voz de Felipe y que cobra sentido cuando se avanza en la lectura: “Sorprendente el primer hombre español que soñó amorosamente con una india mexicana... pero es cierto, no menos sorprendente que la primera india mexicana que soñó amorosamente con un hombre español”:⁴¹

Así las cosas, tan pronto como los mercaderes llegaron al bohío donde Aguilar se encontraba, le hicieron entrega de la carta de Cortés, y su dueño —el cacique de la región— se advino a permutarlo por el rescate. Enseguida Aguilar recorrió las cinco leguas que lo separaban de su antiguo compañero, a quien tenía varios años de no ver. Le comunicó la buena nueva, pero Guerrero respondió tajante:

—Hermano Aguilar, como verás estoy felizmente casado y tengo estos tres bonitos hijitos, que son toda mi felicidad. Mi mujer es nativa de aquí y es la mejor mujer que pude haber soñado. Hermosa y sensual. ¿A dónde la voy a llevar? En este sitio paradisíaco me respetan y me tienen por cacique y por capitán cuando hay guerra con los poblados cercanos. ¿Qué más puedo pedir? Así que idos con Dios, que yo ya soy más de aquí que de allá. Compruébalo: tengo hasta labrada la cara y horadadas las orejas. ¿Qué dirían de mí nuestros hermanos españoles al aparecérmelos de tal manera?

Insistió Aguilar pero nada consiguió, salvo que la mujer de Guerrero lo pusiera de vuelta y media.

—¿A qué queréis llamar a mi marido, que ya tiene hijos y mujer? ¿A qué crearle tentaciones? ¡Idos y no le hagáis más pláticas inútiles!

—Sorprendentemente el primer hombre español que soñó amorosamente con una india mexicana, el primer hombre español que se supo ligado para siempre, por toda la eternidad a una india mexicana —dijo de nuevo Juan, con un suspiro que ahogó la chupada a la pipa. Pero es cierto, no menos sorprendente que la primera india mexicana que soñó amorosamente con un hombre español, que se supo ligada para siempre, por toda la eternidad a un hombre español. Hay que imaginar el horror que podría nacer de esos sueños amorosos...

—Todo en esta tierra lejana es locura, y en la nuestra del otro lado del mundo también lo es, decías, ¿no? —contestó Felipe, convaleciente y con unas sombras violáceas envolviéndole los ojos.⁴²

⁴¹ *Ibid.*, p. 12. El diálogo entre Aguilar y Guerrero se repite de forma similar en la mayoría de las novelas aunque la historia no precisa este encuentro.

⁴² *Ibid.*, pp. 87-88.

El debate sobre el mestizaje no ha terminado. La figura de Gonzalo Guerrero sigue provocándolo y la narrativa lo representa como fenómeno ineludible o con el orgullo de lo que este mestizaje simboliza. Lo importante es continuar el debate cultural que las novelas plantean anticipadamente con las perspectivas de los recientes estudios sociales, antropológicos y arqueológicos.

RESUMEN

El retrato de Gonzalo Guerrero que las crónicas e historia de la Conquista de México presentan con diversos matices no se apega a la perpetuada imagen del conquistador español brutal. Las diferentes novelas y la obra de teatro que aquí se analizan reelaboran las vicisitudes y el destino de este personaje y ofrecen sus aportes. La intertextualidad con las crónicas es el recurso matriz en el que se apoyan los autores de las obras, en las que se aducen las razones para reivindicar dicho personaje en el contexto de la cultura maya.

Palabras clave: Gonzalo Guerrero, novela mexicana, cultura maya, mestizaje.

ABSTRACT

The portrait of Gonzalo Guerrero, presented in the chronicles of the Conquest of Mexico with varied nuances, does not adhere to the perpetuated image of the brutal Spanish conquistador. The varied novels and the play analyzed in this paper recreate the vicissitudes and fate of this character and offer their contributions. Intertextuality with the chronicles is the fundamental resource used by the authors of these works, which make a case for the vindication this character within the context of Mayan culture.

Key words: Gonzalo Guerrero, Mexican novel, Mayan culture, *mestizaje*.